

El manuscrito de Páez de Castro y el escurialense R.III.3: revisión del estudio de Antonio Guzmán Guerra¹

María Luisa Alía Alberca
Universidad Francisco de Vitoria ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.96369>

Recibido: 7 de junio de 2024 • Aceptado: 16 de julio de 2024

Resumen: Presentamos en este trabajo una revisión del estudio *El Dioscórides de Laguna y el manuscrito de Páez de Castro* de Antonio Guzmán Guerra. El objetivo principal de este estudio era situar en el stemma codicum el antiguo manuscrito de Páez de Castro que Andrés Laguna utilizara al elaborar su traducción del Dioscórides. Replanteamos su hipótesis de partida, según la cual todas las notas marginales que Laguna incluyó en su traducción provendrían de dicho manuscrito, y lo hacemos a la luz de otra obra del segoviano, las *Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum*. Nuestro análisis muestra una cercanía aún mayor de la ya planteada por Guzmán Guerra entre el manuscrito de Páez y el código R.III.3 de El Escorial, hasta el punto de evidenciar que ambos son el mismo.

Palabras clave: Dioscórides; Andrés Laguna; Páez de Castro; manuscrito; El Escorial; R.III.3; Guzmán Guerra.

ENG The manuscript of Páez de Castro and the R.III.3 from El Escorial: a review of Antonio Guzmán Guerra's study

Abstract: This paper reviews the study *El Dioscórides de Laguna y el manuscrito de Páez de Castro*, by Antonio Guzmán Guerra. The main goal of Guzmán's study was to situate in the stemma codicum an ancient manuscript owned by Páez de Castro that was used by Andrés Laguna when translating the Dioscorides. We reconsider Guzmán's initial hypothesis that the entirety of the marginal notes that Laguna included in his translation originated in this manuscript, and we do so in light of another work by Laguna, *Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum*. Our analysis reveals an even closer link between Páez's manuscript and codex R.III.3 from El Escorial than Guzmán Guerra previously thought, showing that they are, in fact, one and the same.

Keywords: Dioscorides; Andrés Laguna; Páez de Castro; manuscript; El Escorial; R.III.3; Guzmán Guerra.

¹ Este artículo está basado en parte de nuestra tesis doctoral (Alía Alberca 2010: 425–472). Los cambios respecto de esta son numerosos: hemos reestructurado toda la información, haciendo nuestra argumentación más lógica y consistente, y nuestra redacción más clara y concisa o bien más detallada donde así se precisaba; hemos corregido errores y hemos aportado información nueva. Esta procede a veces de fuentes que aún no existían en el momento de defender nuestra tesis (como es el caso de Domingo Malvadi 2011, Martínez Manzano 2012 y 2016, o Cronier 2022); otras veces es el resultado de un nuevo análisis de las fuentes con las que ya contábamos. Destaca en este sentido el uso sistemático del propio manuscrito E, gracias a contar ahora con una copia digital de este.

Sumario: 1. Introducción. 2. Revisión del análisis de Guzmán Guerra. 2.1. Concomitancias exclusivas con E y con E2. 2.2. Concomitancias simultáneas con E y otros manuscritos definidos. 2.3. Concomitancias con lecturas mayoritarias, incluyendo E, o universales. 2.4. Concomitancias con otros manuscritos distintos de E o con ediciones. 2.5. Lecturas híbridas: concomitancias parciales con E. 2.6. Lecturas coincidentes con conjeturas. 2.7. Lecturas no coincidentes con nada. 2.8. Lecturas provenientes de lugares que coinciden con folios perdidos de E. 2.9. Lecturas del libro VI. 2.10. Las denominaciones de CA en las Annotationes. 3. Conclusiones.

Cómo citar: Alía Alberca, M. L. (2025). El manuscrito de Páez de Castro y el escurialense R.III.3: revisión del estudio de Antonio Guzmán Guerra. *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos)*, 35, 373-390.

1. Introducción

Entre los distintos textos griegos que Andrés Laguna utilizó como base para llevar a cabo su traducción de la obra *Περὶ ὕλης ἰατρικῆς*, o *De materia medica*, de Dioscórides (en adelante, Dsc.), se hallaba un manuscrito del que todo lo que sabemos a ciencia cierta es lo que dice el propio médico segoviano:

Asimesmo el Doctor Juan Paez de Castro, Varon de rara doctrina, y Dignissimo Coronista Cesareo, me ayudò para la mesma empresa, con un antiquísimo codice Griego, y manuscrito, del mesmo Dioscorides, por medio del qual restituy mas de.700. lugares, en los quales hasta agora tropezaron todos los interpretes de aquel autor, ansi Latinos, como vulgares (Laguna 1555: 3).

Este códice antiquísimo, al que tal como ya hiciera Guzmán Guerra (1978) denominaremos CA, fue identificado por Wellmann (1906 II: XII) con el manuscrito E de su *conspectus codicum*, es decir, con el R.III.3 de El Escorial, que ocupa una posición alta en el *stemma* (Figura 1).

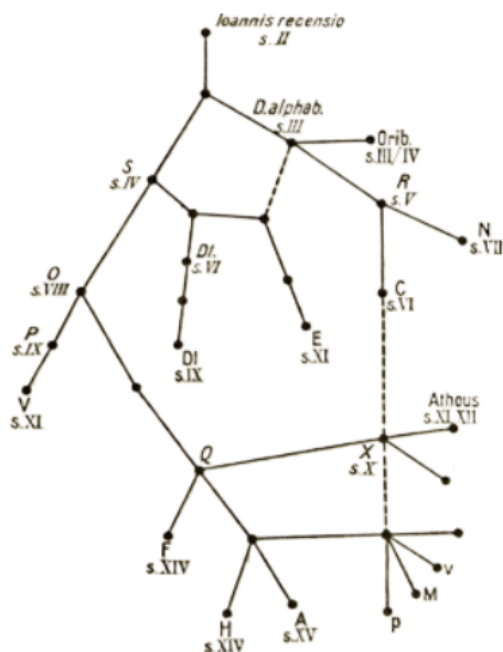


Figura 1. *Stemma codicum* de Dsc. según Wellmann (1906 II: XXIV)

Sin embargo, negaron dicha identificación Graux (1880/1982: 118), Revilla (1936 III: 150) y Dubler (1953 I: 65). El segundo y el tercero lo hicieron principalmente en base al cotejo de lecturas que habían realizado, comparando el R.III.3 con las variantes que consignaba Laguna, y el primero por un supuesto impedimento material: en el s. XVI, el R.III.3 ya había perdido folios tanto de su comienzo como de su final (en su forma actual, comienza a mediados del capítulo 20 del libro II y concluye en el 32 del libro VI), mientras que el código de Páez le había proporcionado a Laguna lecturas procedentes de esos folios perdidos. El trabajo definitivo que supuestamente descartaría la identidad entre el R.III.3 y CA es el de Guzmán Guerra (1978), que llevó a cabo un minucioso estudio de las presuntas lecturas de CA para situar a este en el *stemma*. Sin embargo, tal como ya apuntó González Manjarrés (2000a: 192) el análisis de Guzmán Guerra presenta un fallo metodológico que intentaremos subsanar en este trabajo.

Contrariamente a la opinión de Guzmán Guerra, de Andrés se mostró a favor de que el R.III.3 y CA fueran un mismo código. De Andrés basa su conclusión principalmente en dos argumentos. El primero es que «de la media docena de códigos de Dioscórides que hubo en España en el siglo XVI [el R.III.3] es el único realmente antiguo ya que su datación es del siglo XI. Todos los restantes son del siglo XIV en adelante» (N. del T. en Graux 1880/1982: 122)².

El segundo argumento de de Andrés (N. del T. en Graux 1880/1982: 122) se fundamenta en la historia que reconstruye del R.III.3, la cual se resume así: en primer lugar, Honorato Juan adquirió el código en un momento y lugar que desconocemos. Honorato Juan se lo prestó a Juan Páez de Castro, quien, a su vez, y mientras lo tenía en préstamo, se lo dejó a Laguna en algún momento del periodo en que ambos coincidieron viviendo en Roma, entre 1547 y 1553. Cuando Páez regresó a España en 1559, se lo devolvió a Honorato Juan, que lo mantuvo en su poder hasta que murió en 1566. Entonces fue adquirido en almoneda por Jerónimo Zurita, quien de nuevo se lo prestó a Páez. Aún estaba en manos de este cuando aconteció su muerte en 1570, siendo entonces reclamado a sus herederos por Zurita. Cabe aquí añadir que Cronier (2022) ha aportado nuevos datos a la historia material del R.III.3: parece que en algún momento de la década de 1540 estuvo en poder de François Rabelais, quien lo puso a disposición de Ange Vergèce, *scripteur grec* de Francisco I de Francia. Cronier postula que fue Rabelais, y no Honorato Juan, quien prestara o cediera el código a Páez. En cualquier caso, esta posibilidad no afecta al núcleo de la teoría de de Andrés, que de hecho la autora da por buena: según su hipótesis, Rabelais se hizo con el R.III.3 durante alguna de sus estancias en Roma entre 1534 y 1536, y se lo transfirió a Páez en su última estancia en esta ciudad, en 1548; posteriormente, Páez se lo prestó a Laguna (Cronier 2022: 109). Por su parte, de Andrés sostiene que Honorato Juan le pudo prestar el R.III.3 a Páez cuando ambos se vieron en Génova a principios de 1549 (N. del T. en Graux 1880/1982: 122). Lo que es seguro es que Páez, ya de vuelta en Roma a finales de enero de ese mismo año, estuvo «cotejando [...] a Dioscórides», según le cuenta a Zurita por carta (Domingo Malvadi 2011: 385)³. Tanto Cronier como de Andrés coinciden en que este mismo Dsc. es el que Páez le prestó a Laguna.

El núcleo de la reconstrucción de de Andrés se basa en un dato extraído de un dossier de inventarios catalogado como *Libros y papeles de Jerónimo Zurita y del Dr. Juan Páez de Castro, que se han de llevar a San Lorenzo*, que comprende los folios 246r-263v del manuscrito escurialense &.II.15. Este conjunto de inventarios, que ha sido editado en su totalidad por Domingo Malvadi (2011: 161-237), incluye los libros de Páez que, a la muerte de este, fueron juzgados dignos de ser adquiridos por Felipe II e incorporados a la biblioteca de El Escorial (ca. 1572). Es de suponer que no constituyen un catálogo exhaustivo de todos los libros que alguna vez pertenecieron a Páez, pero sí de los más valiosos. El dato clave para de Andrés es que en estos inventarios figura un

² De los que a día de hoy se conservan, el Σ.I.17 es del s. XIV según Martínez Manzano (2016: 270) o s. XV según Revilla (1936 IV: 268), y el T.II.12 es del s. XV según Revilla (1936 VI: 483) o s. XVI según Graux (1880/1982: 129).

³ En la correspondencia entre Páez y Zurita se da una mención más a un ejemplar de Dsc., en una carta fechada en enero de 1569 (véase Domingo Malvadi 2011: 450); no queda claro qué ejemplar es este (podría ser el R.III.3 o el Σ.I.17 o incluso algún otro no necesariamente en griego), pero en cualquier caso, esta mención no supone un impedimento para la teoría de de Andrés.

único Dsc. griego, y que este precisamente no pertenecía a Páez, sino a Zurita: es uno de los manuscritos que aparecen en el inventario A, que lista los libros que Zurita había prestado a Páez y que este aún tenía en su poder cuando murió. Este Dsc. no es otro que el R.III.3, cuya inscripción en la contratapa indica que Zurita lo adquirió en la almoneda de la biblioteca de Honorato Juan. En 1571, Zurita legó su biblioteca a la Cartuja zaragozana de Aula Dei, donde permaneció hasta que la adquirió en 1626 el Conde Duque de Olivares; de manos de este pasó finalmente a la biblioteca de El Escorial, en algún momento del siglo XVII⁴. En opinión de de Andrés, el hecho de que el único manuscrito griego de Dsc. que estuviera en posesión de Páez a su muerte fuera en realidad el R.III.3 de Zurita prueba que fue este el códice antiquísimo que Páez le prestó a Laguna.

En este trabajo, consideramos que nada se opone al núcleo de la teoría de de Andrés, y nos marcamos un doble objetivo: por un lado, revisar las conclusiones de Guzmán Guerra y añadir a estas nuestras propias aportaciones con la finalidad de resituar a CA en el *stemma*; por otro, y a la luz de los resultados de lo anterior, investigar la hipótesis de la posible identidad entre CA y el R.III.3. Para esto último, explicaremos por qué el hecho de que este manuscrito estuviera incompleto en el s. XVI no imposibilitaría su identificación con CA; además, evidenciaremos cómo el propio proceder filológico de Laguna, común en su época, pudo opacar esta identidad a ojos de los investigadores modernos.

2. Revisión del análisis de Guzmán Guerra

Guzmán Guerra (1978: 71-87), con objeto de situar a CA en el *stemma*, realizó un análisis basándose en 367 supuestas lecturas de este manuscrito. Sin embargo, probablemente muchas de ellas no se hallaran en realidad en CA. El origen de la confusión se encuentra en un fallo metodológico de base. En su Dsc., Laguna a menudo anota lecturas griegas al margen sin mencionar su procedencia; otras veces, sin embargo, las atribuye explícitamente a CA. En pocas ocasiones menciona una fuente que no sea CA; en estos casos, la atribución es inespecífica a “algunos” códices o a “todos” ellos. Pues bien, Guzmán Guerra partió de una hipótesis según la cual todas las lecturas griegas anotadas se hallaban, aunque no necesariamente de manera exclusiva, en CA. Contabilizó el total de las anotaciones al margen (521) y de él descontó las que no sirvieran para situar a CA en el *stemma* (entre otras, las que coincidieran con la totalidad de los manuscritos, las que no coincidieran con ninguno y todas las del libro VI). Llegó así al número de 367 lecturas que mencionábamos más arriba. Sin embargo, en este trabajo partimos de la hipótesis de que no fue la intención de Laguna adscribir todas las lecturas anotadas a CA, sino únicamente aquellas que explícitamente refirió a esta fuente.

Para determinar cuáles fueron estas lecturas, resulta clave una obra que el médico segoviano publicó un año antes de que su Dsc. viera la luz: las *Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum* (Lyon, 1554; en adelante, *Ann.*). En esta obra, Laguna lleva a cabo una serie de correcciones a la traducción latina del Dsc. de su maestro Jean Ruel (1516), la cual se basaba en el texto griego de la edición aldina (Alía Alberca 2010: 419). La gran mayoría de las notas marginales del Dsc. de Laguna se corresponden con las correcciones presentes en las *Ann.*; por el contrario, muchas de las correcciones de las *Ann.* no han sido plasmadas en el Dsc. Siempre que Laguna corrige a su maestro en las *Ann.* defendiendo su punto de vista partiendo de algún original griego cuya lectura anota. La clave que nos permite identificar cuáles pertenecen a CA y cuáles no es que estas citas de los originales griegos siempre van acompañadas de una fórmula introductoria que indica su procedencia⁵. Esto no ocurre sistemáticamente en la traducción del Dsc., donde, como decíamos, a veces se menciona la procedencia de las lecturas y a veces no. Nuestro criterio es considerar como lecturas seguras de CA solamente aquellas que Laguna atribuyera explícitamente a este manuscrito, ya sea en el Dsc. o en las *Ann.*⁶

⁴ Para más detalles sobre las características de este manuscrito, véase Pérez Martín (1991: 47) y Gonzalo Sánchez-Molero (2000: 11).

⁵ González Manjarrés (2000a: 194) ya hizo una primera aproximación a esta cuestión.

⁶ Usamos en este trabajo las primeras ediciones de ambas obras (Amberes 1555, para el Dsc. y Lyon 1554, para las *Ann.*) y consultamos también la segunda edición (Salamanca 1563) en el caso del Dsc. para suplir

En las *Ann.*, Laguna se refiere a los originales en base a los cuales enmienda el texto básicamente así: [codex] *antiquissimus, vetustissimus, vetustus, antiquus, vetus*, y *Graecè [legitur]*. En el prólogo de esta obra, como en el de su Dsc., Laguna (1554: 5) menciona un único código muy antiguo que le prestó Páez de Castro. Suponemos, por tanto, que con las denominaciones *antiquissimus, vetustissimus, antiquus, vetustus* y *vetus* Laguna se refiere principalmente a CA, mientras que con *Graecè [legitur]* nos remite a la lectura mayoritaria de las fuentes que maneja, que son sobre todo las ediciones griegas de su época (véase González Manjarrés 2000a: 193, 196; Alía Alberca 2010: 421). Es posible que Laguna manejara también algún otro manuscrito (véase Manjarrés 2000a: 191-199), pero, a la hora de enmendar el texto, partimos de la suposición de que la lectura que prefiere es la de CA, y las denominaciones con las que se refiere a este son básicamente las arriba mencionadas (Alía Alberca 2010: 428 y ss.); más adelante retomaremos esta cuestión. Entendemos que las lecturas atribuidas a CA se hallaban o bien únicamente en este manuscrito o bien en CA y en alguna otra de las fuentes de Laguna, pero no en la mayoría; si la atribución es a la mayoría de sus fuentes, esta podría incluir o no a CA. Por esta razón, las únicas atribuciones seguras a CA son las que se refieren explícitamente a este manuscrito.

Teniendo todo lo anterior en cuenta, en primer lugar, hemos rehecho la lista de Guzmán Guerra (1978: 71-86) referida a los primeros cinco libros, recogiendo las lecturas que, estando presentes tanto en el Dsc. como en las *Ann.*, en una de estas obras o en ambas se atribuyen explícitamente a CA: 2, 6, 8, 18, 45, 53, 54, 62, 63, 75, 76, 78, 79, 81, 82, 85, 86, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 107, 109, 112, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 133, 134, 139, 140, 146, 148, 151, 156, 157, 160, 161, 162, 163, 164, 166, 167, 171, 173, 174, 176, 177, 181, 182, 185, 192, 196, 197, 198, 199, 201, 202, 204, 209, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 227, 228, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 239, 241, 243, 244, 246, 248, 250, 252, 253, 255, 256, 258, 259, 260, 263, 273, 274, 276, 277, 281, 282, 283, 286, 288, 289, 293, 294, 295, 297, 298, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 312, 313, 314, 316, 317, 318, 320, 321, 323, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 334, 338, 339, 340, 341, 343, 344, 345, 349, 350, 352, 353, 354, 355, 356, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 391, 392, 393, 394, 397, 398, 399, 400, 401, 403, 404, 405, 406, 407, 409, 411, 412, 415, 416, 417, 420, 421, 422, 425, 428, 429, 430, 431, 434, 436, 438, 439, 440, 443, 444, 445, 446, 450, 453, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463.

A este listado, sumamos ahora las lecturas atribuidas a CA solo presentes en el Dsc.: 100, 101, 102, 103, 131, 138, 150, 170, 175, 186, 223, 237, 261, 267, 278, 287, 296, 299, 300, 301, 311, 315, 319, 322, 324, 333, 335, 336, 342, 347, 348, 351, 357, 358, 359, 368, 369, 380, 388, 389, 390, 395, 396, 408, 410, 413, 418, 423, 424, 426, 427, 432, 433, 435, 437, 442⁷, 447, 448, 449, 454.

Estos dos primeros listados contienen un total de 322 lecturas. A ellas, añadimos otras que caen dentro de alguno de estos tres casos: solo están presentes en las *Ann.*, por lo que Guzmán Guerra no pudo listarlas; fueron listadas por Guzmán Guerra con un “bis”, pero no recogidas, o simplemente no fueron listadas por Guzmán Guerra. Hemos recogido este conjunto de lecturas y lo hemos numerado con cifras ordinales para distinguirlo de la numeración cardinal de Guzmán Guerra, identificando cada lectura por el número de página de las *Ann.*, seguido del libro, capítulo, párrafo si procede y línea de la edición de Wellmann de Dsc. El resultado es este: 1ª, *Ann.*16, Dsc.1.14.2.15, σμύρνης; 2ª, *Ann.*17, Dsc.1.14.3.17, καὶ τὸ μὴ λείον; 3ª (=84bis), *Ann.*69, Dsc.2.54.1.1-2, colicis auxiliatur⁸; 4ª, *Ann.*69, Dsc.2.65.1.2, ταύτης ἡ κεφαλὴ λεία; 5ª, *Ann.*71, Dsc.2.70.2.18-21, αἱ γὰρ αἰγες νεμόμεναι τοῦ λευκοῦ ἔλλαβόρου τὰ φύλλα, αὐτὰ τε ἑμοῦσι κατὰ τὴν πρῶτην ἀπόλαυσιν τῆς πῶας καὶ τὸ γάλα ἀναλυτικὸν τοῦ στομάχου, καὶ ναυτίας ποιητικὸν, κατασκευάζουσι (sic); 6ª, *Ann.*75, Dsc.2.74.4.6, μέχρις ἂν πυρωθῆις; 7ª, *Ann.*83, Dsc.2.77.1.17-18, ἔστι δὲ δύσγνωστος ὁποιοῦ ἂν ᾖ, ἂν μὴ τις ἐξοστεισας ᾖ, καὶ ἀπόθῃται (sic); 8ª, *Ann.*84, Dsc.2.80.2.4, κτείνουσι; 9ª, *Ann.*86, Dsc.2.86.2.21, in vetustissimo

posibles carencias de la edición original.

⁷ Errata en el listado final de Guzmán Guerra (1978: 86), donde se consigna 443 dos veces, pero queda claro que en la primera de ellas debería leerse 442.

⁸ En las *Ann.*, Laguna recoge esta lectura y la 9ª solo en su traducción al latín. V. *infra*, punto 2.4, para el original griego de la lectura 3ª.

codicè copulativè leguntur; 10^a (=110bis), *Ann.*88, *Dsc.*2.99.11-12, κωνοπῶν δῆγματα; 11^a, *Ann.*91-92, *Dsc.*2.108.2.8, καὶ καρκινῶματα; 12^a, *Ann.*93, *Dsc.*2.109.1.16, οὗ τὸ ἄλευρον σὺν μέλιτι ἐκλειχόμενον, ἢ μετὰ ὄξους πινόμενον, ἔλμιντας φθεῖρει; 13^a, *Ann.*100, *Dsc.*2.118.2.13, παύει; 14^a, *Ann.*108, *Dsc.*2.134.1.9, δοίη πιεῖν; 15^a (=144bis), *Ann.*112, *Dsc.*2.139.1.2, φύλλα ἔχον μαράθρω ὅμοια, πολυσχεδῆ; 16^a, *Ann.*121, *Dsc.*2.159.1.14, ἔχον τὸ ἐντὸς λεπτὸν κέγχρω παραπλήσιον; 17^a, *Ann.*129, *Dsc.*2.178.2.6, καὶ ὑδροπικρὸς (*sic*); 18^a, *Ann.*134, *Dsc.*3.2.2.6, καὶ ῥήγματα; 19^a, *Ann.*135, *Dsc.*3.4.5.8, τὰ κοῖλα σαρκοῖ; 20^a, *Ann.*135, *Dsc.*3.5.1.7-8, χυλιζόμενα ὥσπερ τὸ γλαύκιον, ἢ λύκιον; 21^a, *Ann.*137, *Dsc.*3.71.3, κενταύρειον τὸ μικρὸν καὶ λεπτὸν; 22^a, *Ann.*137-8, *Dsc.*3.11.1.6, τὰ περὶ τὸ γόνυ; 23^a, *Ann.*150, *Dsc.*3.48.2.3-4, φυλλάρια ὑποθέντες εἰς κεκοιλωμένον ἐδάφους τόπον; 24^a, *Ann.*155, *Dsc.*3.59.1.6, εὐστόμαχον; 25^a, *Ann.*156, *Dsc.*3.64.1.16, ἢ πῶα οἷ.; 26^a, *Ann.*157, *Dsc.*3.64.1.3, ἐμέτους κινεῖ; 27^a, *Ann.*159, *Dsc.*3.66.1.9-10, ὀριμύτερον; 28^a, *Ann.*159, *Dsc.*3.67.2.8, εὐστόμαχος; 29^a, *Ann.*162, *Dsc.*3.78.2.5, ἥτιον δὲ ἐνεργεῖ τοῦ ὅπου ὁ χυλός; 30^a, *Ann.*166, *Dsc.*3.80.4.1, μετὰ χαλκοῦ ἄνθους; 31^a, *Ann.*166, *Dsc.*3.80.5.9, σὺν πηγάνω; 32^a, *Ann.*169, *Dsc.*3.83.3.12, ἢ εἰς ὀθόνιον καθαρὸν ἀραιὸν ἐνδῆσας; 33^a, *Ann.*177, *Dsc.*3.109.1.2, καὶ μεστάς; 34^a, *Ann.*179, *Dsc.*3.115.1.10, πολλὰ; 35^a, *Ann.*183, *Dsc.*3.126.1.8-9, τὴν μὲν ἄνω, τὴν δὲ κατωτέρω, καὶ τὴν μὲν σκληράν, τὴν δὲ μαλακωτέραν; 36^a, *Ann.*184, *Dsc.*3.127.1.2, ξηρὰ δὲ ἐπιπασσόμενη; 37^a, *Ann.*185, *Dsc.*3.131.1.5, κἄν ὑπερβῇ τὴν ῥίζαν; 38^a, *Ann.*186, *Dsc.*3.132.3.7-8, ἀπὸ νυμφῶν διὰ τὸ ἐνυδρὰ φιλεῖν αὐτὴν χωρία; 39^a, *Ann.*186, *Dsc.*3.132.3.12-13, φύεται δὲ ἐν τοῖς περὶ Θεσσαλίαν παραθαλασσίους τόποις κατὰ τὸν Πηνειὸν ποταμόν; 40^a, *Ann.*187, *Dsc.*3.136.2.7-8, ἐκμαλάσσοις φλεγμονὰς ἐν ὑστέρα λεῖαι; 41^a, *Ann.*188, *Dsc.*3.138.1.1, ξηρὰ σὺν ὀξύμελιτι, καὶ οἶνω, ἢ σὺν ἀλοῖ ποθεῖσα; 42^a, *Ann.*189, *Dsc.*3.143.1.11-12, ὠφελίμως σπείρεται, καὶ κηπεύεται; 43^a, *Ann.*195, *Dsc.*4.71.2-3, βοηθεῖ καὶ θηριοδῆκτοις διαμασμένη, καὶ ἐπιπιθεμένη; 44^a, *Ann.*196, *Dsc.*4.8.1.9, παχεῖα; 45^a, *Ann.*197, *Dsc.*4.11.1.17, ἰνώδη; 46^a, *Ann.*199, *Dsc.*4.15.1.1, μακρά; 47^a, *Ann.*201, *Dsc.*4.23.1.3-4, τὴν χροάν ὕφαιμος ἐν τῷ θέρει γευομένη καὶ βάπτουσα τὰς χεῖρας; 48^a, *Ann.*203, *Dsc.*4.29.1.6-7, καὶ δυσεντερίαν; 49^a (=280bis), *Ann.*204, *Dsc.*4.32.1.13-14, γεννᾶται δὲ ἐν Κιλικίᾳ εἶδος ἕτερον, ἣν κίνναν ἐπιχωρίως καλοῦσιν: ἥτις ὑγρὰ βρωθεῖσα πολλὰκις, πίμπλησι τοὺς βόας; 50^a, *Ann.*206, *Dsc.*4.40.1.12, καὶ κοιλιακὴν διάθεσιν; 51^a, *Ann.*209, *Dsc.*4.57.1.6-8, καὶ θρόμβους αἵματος τοὺς ἐν κύστει, ἢ κοιλίᾳ, τήκει σὺν οἶνω, ἢ οἶνομέλιτι πινομένη; 52^a, *Ann.*210, *Dsc.*4.58.1.4, δισπίθαμος; 53^a, *Ann.*211, *Dsc.*4.63.2.4, καὶ τὸ ἀφέψημα δὲ αὐτῶν ἀντληθὲν; 54^a (=301bis), *Ann.*213, *Dsc.*4.68.1.7, ἀπαλώτερα; 55^a, *Ann.* 215, *Dsc.*4.68.4.16, λεῖα; 56^a, *Ann.*237, *Dsc.*4.140.1.11-12, ποιεῖται δὲ καὶ γάλα ἐξ αὐτῆς; 57^a, *Ann.*253, *Dsc.*4.167.1.20-21, ἐπὶ τοῖς φύλλοις; 58^a, *Ann.*271, *Dsc.*5.9.1.18, μὴ ἀφηρημένω; 59^a, *Ann.*278, *Dsc.*5.36.1.17, ὁ δὲ ὀρνίσιος; 60^a, *Ann.*281, *Dsc.*5.54.1.10, φύρασον γλέυκει; 61^a (=425bis), *Ann.*282, *Dsc.*5.61.1.12, ὀυγγίας η; 62^a, *Ann.*282, *Dsc.*5.71.1.17, φασὶ δὲ κοιμίζειν καὶ καροῦν ὅλον τρίκλινον κοτίλην αὐτοῦ χοῖ ἐνὶ μυχθεῖσαν; 63^a, *Ann.*283, *Dsc.*5.71.1.18, κοτύλη; 64^a, *Ann.*285, *Dsc.*5.75.12.25, ἄχρις ἂν κατάπυροι, καὶ ξηροὶ γέγονται; 65^a, *Ann.*305, *Dsc.*5.162.2.8, ἀρμόζει δὲ εἰς τε σήπτα, καὶ περικάυστα.

El número total de lecturas que Laguna atribuyó explícitamente a CA asciende a 387. A la luz de estas, vamos a revisar las concomitancias que Guzmán Guerra estableció entre CA y otros manuscritos, y a añadir nuestras propias aportaciones en este sentido con el propósito de re-situarlo en el *stemma*. Partiremos del supuesto de que CA se superpondría sobre E (así nos referiremos e adelante, con el nombre que le dio Wellmann en su *stemma*, al manuscrito R.III.3); esta hipótesis inicial se basa en la estrecha relación entre estos dos códices ya demostrada por Guzmán Guerra (1978: 48), la cual apoyaremos añadiendo pruebas propias. Desde ahí, iremos desplazándolo según hallemos indicios para ello.

Comenzaremos por analizar en un mismo apartado las coincidencias con E y E², ya que en ambos casos se trata del mismo manuscrito.

2.1. Concomitancias exclusivas con E y con E²

Guzmán Guerra (1978: 48) cataloga como concomitancias exclusivas con E un grupo de 148 lecturas. Todas ellas se hallan en nuestro listado expurgado de lecturas atribuidas explícitamente a CA, con una única excepción: la 106 (*Dsc.*2.85.2.10, καταπλασσόμενον θερμόν). La 106 resulta ser la lectura de todas las ediciones renacentistas salvo la aldina, por lo que, para Laguna, se trataba de la lectura mayoritaria de sus fuentes. Guzmán Guerra la consideró concomitancia exclusiva con E porque de ella dice Wellmann «addidi ex E» (1907 I: 169), pero su presencia en las ediciones

renacentistas, sumada al hecho de que Sprengel (1829 I: 234) la incluyera en el texto de su edición sin comentar nada al respecto en el aparato crítico (suele mencionar al menos las variantes de los códices A, o N en su nomenclatura, y C) nos hace pensar que con toda probabilidad esta lectura no se encuentre solo en E⁹. Por otra parte, que todas estas concomitancias exclusivas con E nunca hayan sido introducidas por la fórmula *Graecè [legitur]* o similar respalda nuestro criterio a la hora de interpretar las denominaciones que Laguna empleó para referirse a sus fuentes.

A este listado, añadimos dos series de concomitancias exclusivas con E. La primera incluye lecturas que, a pesar de estar presentes en el Dsc., Guzmán Guerra no integró en su listado: 85, 102, 138, 204, 213, 259, 260, 294, 319, 352, 356, 390, 396, 409, 434, 443, 10^a. En los casos de las lecturas 319, 396 y 409, entendemos que no las incluyó porque la edición que consultó, de 1566, presenta erratas que desvirtúan su forma original (véase González Manjarrés 2000a: 194, nota 23).

Mención especial merecen la lectura 204 (Dsc.3.61.1.1, ἐξ ἐκάστου δὲ μέρους), que destaca porque combina elementos de E (ἐξ ἐκάστου ἀνθους) y E² (ἐξ ἐκατέρου δὲ μέρους), y la 443 (Dsc.5.106.3.14, ὕγρα στυπθερία ἐστὶν πλακίτις, ἢ ἀπὸ Φιλαδελφείας φερομένη, ἧ οἱ βαφεῖς χρῶνται). Esta última es una adición en el margen inferior de la *prima manus* de E que pretende remitir mediante un signo a algún lugar del texto, pero no queda claro qué lugar es este. Wellmann la coloca en Dsc.5.106.1.14, mientras que Laguna lo hace en Dsc.5.106.3.14, lo cual explica que Guzmán Guerra la pasara por alto. En cualquier caso, se trata de una concomitancia exclusiva con E muy significativa tanto por su longitud como porque no es una variante propiamente dicha, sino toda una adición.

Por otra parte, de esta primera serie de lecturas nos interesa destacar un ejemplo de discordancia entre el Dsc. y las *Ann.* que ilustra lo que pensamos fue el proceder habitual de Laguna: la lectura 294 (Dsc.4.60.1.8), que se consigna como θερμοῦ en el Dsc. y como θερμοῦ en las *Ann.* Esta palabra está ausente de las ediciones, por lo que Laguna se pronuncia frente a ellas: no importa tanto en qué caso esté la palabra como que es un añadido respecto de sus fuentes. Wellmann consigna θερμοῦ, que es la variante más esperable, como la lectura mayoritaria, θερμοῦ para R y θερμοῦ para E (en este manuscrito, como es común en los códices del s. XI, nunca se suscribe la iota; véase Wellmann 1906: XI). Pensamos que por motivos filológicos (que no excluyen que tuviera entre sus manos varios manuscritos) Laguna se decantó por el genitivo en las *Ann.*, pero posteriormente optó por ser fiel a CA en el Dsc., siendo la cuestión del caso gramatical un detalle trivial desde su punto de vista. Este es solo un ejemplo de los indicios encontrados que sugieren que las transcripciones de Laguna no son siempre exactas, tal como serían las de un editor moderno, sino que el segoviano podía transformarlas de acuerdo con su criterio filológico sin hacer constar su intervención, sobre todo en los aspectos que le resultaran poco relevantes por no afectar significativamente al sentido del texto o no estar relacionados con alguna corrección a Ruel. Esto también explica que incluyamos en este listado la lectura 85 (Dsc.2.66.1.4-5, ἐν τῇ Ἀπουλίᾳ), que solo varía respecto de E (ἀπουλεία) en la rectificación de un itacismo y la adición de iota suscrita.

La segunda serie de concomitancias exclusivas que agregamos procede de lecturas únicamente consignadas en las *Ann.* Son las siguientes: 4^a, 8^a, 20^a, 21^a, 22^a, 23^a, 24^a, 25^a, 28^a, 29^a, 30^a, 31^a, 34^a, 35^a, 37^a, 38^a, 39^a, 42^a, 43^a, 44^a, 48^a, 50^a, 58^a, 59^a, 60^a. Cabe aclarar que la lectura 50^a es atribuida en las *Ann.* al capítulo de la *Helxine Cissampelos* (ἐλξίνη), que se corresponde con el 4.39 de Wellmann, pero dicha lectura no aparece en este capítulo de E. Sin embargo, sí la encontramos en el capítulo siguiente de E (ἐλατίνη, 4.40 en Wellmann). Suponemos, por tanto, que la atribución al capítulo 39 no es más que una errata de las *Ann.*

Incluimos las lecturas 23^a, 37^a y 48^a en este apartado porque, como decíamos, creemos que Laguna está más interesado en el contenido que en la forma exacta de sus transcripciones de CA. Así, en la lectura 23^a (*Ann.*150, Dsc.3.48.2.3-4, φυλλάρια ὑποθέντες εἰς κεκοιλωμένον ἐδάφους τόπον), el término τόπον es exclusivo de E, y el caso de ἐδάφους (frente al nominativo mayoritario)

⁹ La primera edición en incluirla, la de Asulanus (1518), incorporaba variantes del Vaticanus Palatinus Graecus 77, o H en la nomenclatura de Wellmann, por lo que quizás se halle como mínimo también en este otro manuscrito.

también¹⁰. Sin embargo, el orden de estos dos términos es diferente en E respecto de CA: τόπον ἐδάφους. La lectura 37ª (*Ann.* 185, Dsc.3.131.1.5, κὰν ὑπερβῇ τὴν ρίζαν), en la que τὴν ρίζαν coincide exclusivamente con E, no incluye sin embargo el término ἔγκυος, que está presente en todos los manuscritos. Este es un buen ejemplo de cómo Laguna a veces sintetiza las lecturas de CA, centrándose en las diferencias respecto de las lecturas mayoritarias. Dice Laguna: «Vulgares códices habent, φασὶ δὲ, ὅτι κὰν ἔγκυος ὑπερβῇ τὴν πόαν, ἐκπιπρώσκει. Quod est, Aiunt grauidam facere abortum, si herbam ipsam supergrediatur. Caeterum in veteri códice legitur, κὰν ὑπερβῇ τὴν ρίζαν» (Laguna 1554: 185). Como vemos por el contexto, el término ἔγκυος, que se acaba de mencionar y traducir antes de dar la lectura de CA, es completamente necesario para que el pasaje tenga sentido. Por tanto, se puede omitir porque se sobreentiende. Por último, la lectura 48ª (*Ann.* 203, Dsc.4.291.6-7, καὶ δυσεντερίαν) difiere de E únicamente en el número: δυσεντερίαν en singular en CA frente δυσεντερίας en plural en E, siendo esta una variación que no afecta al sentido del texto.

En cuanto a las lecturas coincidentes exclusivamente con E², las ocho que recoge Guzmán (167, 303, 349, 375, 383, 394, 411, 432) se encuentran todas en nuestro listado de lecturas atribuidas realmente por Laguna a CA. A estas, sumamos las siguientes cuatro coincidencias exclusivas con las correcciones de E²: 358, 45ª, 56ª, 63ª.

En total, añadimos 46 concomitancias exclusivas entre E, E² y CA a las que ya listó Guzmán Guerra, las cuales reafirman la cercanía entre CA y E en el *stemma*.

2.2. Concomitancias simultáneas con E y otros manuscritos definidos

Solamente en el caso de E pretendió Guzmán Guerra realizar un listado exhaustivo de todas las coincidencias entre CA y otro manuscrito. En el resto de los casos que presenta, su intención es mencionar solo algunas coincidencias destacables. Las clasificó en varios grupos¹¹; tres de ellos tienen como denominador común la coincidencia con E, y por tanto no desplazarían a CA de su lugar sobre E en el *stemma*: con E y DI, las lecturas 82, 91, 160, 277, 309, 323, 335, 400, 418, 462; con E y Oribasio, las lecturas 160, 182, 376, 453, 457; con E y Mpv, las lecturas 77, 105, 159, 211, 262, 305, 452, 453. Hemos comprobado que todas las lecturas incluidas en los dos primeros grupos fueron realmente atribuidas por Laguna a CA; sin embargo, no sucede así con las del tercer grupo. De entre ellas, las lecturas 77, 105, 159, 262 y 452 no se encuentran en nuestro listado expurgado. Esto se debe a que el texto de las cinco primeras ediciones renacentistas¹², que fueron los originales que principalmente utilizó Laguna para su traducción, coincide muy a menudo con el de los códices Mpv (también llamados por Wellmann códices “Di”, de *Dioscurides interpolatus*). Por lo tanto, para Laguna, estas lecturas eran mayoritarias o universales entre sus fuentes, razón que explica que no las atribuyera específicamente a CA.

Guzmán Guerra hizo otro grupo con las coincidencias entre CA y CN (R), matizando que en algunos casos podían coincidir con E también: 148, 211, 213, 326, 345, 352, 376, 390, 399, 400. Como ya hemos visto, las lecturas 213, 352 y 390 son, en realidad, concomitancias exclusivas con E. Todas las demás, según hemos podido comprobar, coinciden también con E. Por lo tanto, este grupo de lecturas tampoco desplaza a CA de un hipotético lugar sobre E en el *stemma*.

Pasamos ahora a examinar las concomitancias que hemos encontrado por nuestra cuenta: 127 QE; 148 FCGeop.E; 214 Orib.E; 334 Orib.E; 361 NOE; 363 EDI; 397 EFV; 400 ERDI Ps. Ap.; 401 EN; 426 EDI; 427 EDI; 437 LEDI; 448 FE; 455 Orib.E; 9ª EDI; 17ª RE; 19ª ECA²; 33ª RE; 36ª NE; 51ª RE; 55ª NE; 57ª Orib.E; 64ª Orib.E. Hay una serie de lecturas que entran en este listado porque rectificamos errores o modificaciones deliberadas de Wellmann o de Guzmán Guerra. Así, Wellmann

¹⁰ Wellmann atribuye ἐδάφους a E², pero, en nuestra opinión, esta palabra fue escrita en su totalidad por la *prima manus* de E.

¹¹ Las lecturas 160, 211, 376, 400 y 453 aparecen en más de un grupo porque coinciden con más de un manuscrito o grupo de manuscritos.

¹² Estas cinco ediciones son: de Aldo Manucio (Venecia 1499); de Asulanus (Venecia 1518); de Soter (Basilea 1529), de Cornarius (también en Basilea 1529) y de Goupylus (París 1549). A propósito de las fuentes de estas ediciones, véase González Manjarrés (2000b: 37-38); Miguel Alonso (2008) y Alía Alberca (2010: 418, 424).

no mencionó las lecturas 361 y 19ª como presentes en E, pero, como hemos podido comprobar, sí lo están. Además, Wellmann corrige el texto correspondiente a la lectura 17ª en E y transmite ὕδρωπικούς en lugar ὕδροπικούς, siendo lo segundo lo que se lee en realidad tanto en E como en las *Ann.*; en adelante, siempre pasaremos por alto las correcciones de Wellmann a E (véase Wellmann 1906 II: XI). Las lecturas 363, 401 y 448 contienen en Guzmán Guerra errores derivados de su uso de la edición de 1566.

La lectura 397 (Dsc.4.182.4.13, ὁ καυλὸς [αὐτῆς] χυλισθεῖς) presenta su forma completa solo en las *Ann.*, mientras que en el Dsc. se omite αὐτῆς. Se trata de otro ejemplo de discordancia entre *Ann.* y Dsc. que apoya nuestra sospecha de que Laguna no necesariamente transcribe las lecturas de CA con exactitud. Por esta misma razón ignoramos las diferencias, erratas o errores en diacríticos en las lecturas 401, 437 y 448 y la adición de καί en la 33ª, y pasamos por alto que para las lecturas 426 y 427 Laguna exprese 'dracmas' de palabra y no con el símbolo que representa a esta unidad en E.

2.3. Concomitancias con lecturas mayoritarias, incluyendo E, o universales

Incluimos en este apartado las lecturas de CA que o bien coinciden con todos los manuscritos o bien son mayoritarias incluyendo a E. Son las siguientes: 107, 112, 124, 156, 164, 166, 177, 181, 192, 198, 199, 202, 209, 215, 218, 219, 231, 233, 255, 256, 258, 273, 283, 286, 295, 300, 317, 302, 308, 320, 321, 328, 329, 331, 351, 359, 369, 377, 378, 384, 398, 412, 421, 428, 430, 436, 439, 440, 456, 458, 460, 461, 463, 11ª, 12ª, 13ª, 14ª, 18ª, 26ª, 27ª, 46ª, 52ª. Algunas de estas lecturas presentan erratas en la edición de 1566, lo que sin duda explica que Guzmán Guerra les diera un tratamiento distinto al que aquí proponemos; son las siguientes: 107, 112, 302, 369, 384, 412, 421 y 439.

Encuadramos la lectura 317 (Dsc.4.82.2.15) en esta categoría basándonos en la forma que adopta en las *Ann.*, donde se lee καὶ ἐλαίῳ, lectura mayoritaria ausente de los manuscritos ODi y de las ediciones. Sin embargo, en su Dsc. Laguna anotó σὺν ἐλαίῳ, que no aparece tal cual en ninguna fuente conocida. Es nuestro parecer que, ante esta diferencia entre las *Ann.* y el Dsc., la lectura de aquellas es la original y σὺν ἐλαίῳ es un retoque de Laguna, de nuevo más interesado en el sentido que en la forma exacta.

Otro indicio más de que Laguna no siempre transcribía literalmente lo que leía en CA nos lo proporciona la lectura 398 (Dsc.4.185.1.7, ἔαν λάβῃ, sic). El contexto es muy similar al de la lectura 37ª (vid. *supra*): el sujeto es la mujer embarazada, que puede perder al feto si hace tal o cual cosa. Aparece en su forma íntegra en las *Ann.* (κᾶν ἔγκυος λαβῇ), mientras que en el Dsc. Laguna nos da una versión sintetizada, centrada en lo que le interesa destacar, que pasa por alto lo que necesariamente se tiene que sobreentender por el contexto: el sujeto (ἔγκυος). Nótese, además, que la edición del Dsc. de 1555 tampoco está libre de erratas o errores, tal como también se puede observar en las lecturas 295, 331 y 458 por comparación con las *Ann.*

Esta falta de literalidad en las transcripciones, que creemos se ve reflejada en las disensiones entre *Ann.* y Dsc., justifica que incluyamos también en este apartado las lecturas 164 y 18ª. Con la 164 (Dsc.2.170.2.7, σὺν ὀξύμέλιτος), Laguna pretende corregir el texto que portan todas las ediciones renacentistas (σὺν μέλιτι ἢ ὄξει), pero la lectura mayoritaria de los manuscritos, incluido el E, es σὺν ὀξύμέλιτι, en dativo. Su interés, sin embargo, no pasa por el caso del sustantivo, ya que este no afecta a la traducción. La variación puede deberse a un retoque o a un descuido. Lo mismo puede decirse de la lectura 18ª (*Ann.*134, Dsc.3.2.2.6, καὶ ῥήγματα). El elemento central de esta, ῥήγματα, es el que se halla en todos los manuscritos, mientras que καὶ no es constatado por Wellmann en ningún otro códice. Nuestra hipótesis es que Laguna añade καὶ sin miramientos, ya que el término interesante para él es ῥήγματα, que aporta información y se halla ausente de todas las ediciones renacentistas.

2.4. Concomitancias con otros manuscritos distintos de E o con ediciones

Las concomitancias de CA con otros manuscritos distintos de E, pero no con este, lo desplazarían de su hipotética posición sobre E en el *stemma*, o bien sugerirían el uso de más de un manuscrito considerado antiguo por Laguna. Guzmán Guerra hizo dos grupos con estas lecturas que excluyen a E: coincidencias con Mpv y coincidencias con MpvH. Sin embargo, casi todas

estas lecturas están ausentes de nuestro listado expurgado de atribuciones a CA y, por tanto, son irrelevantes para posicionarlo en el *stemma*. Estas lecturas no atribuidas a CA coinciden con el texto de una o varias de las ediciones renacentistas.

En el grupo de concomitancias exclusivas con Mpv, Guzmán incluye las siguientes: 18, 55, 65, 83, 123, 132, 151, 187, 209, 225, 249, 289, 325. En realidad, las únicas explícitamente atribuidas a CA por Laguna son las lecturas 18, 151, 209 y 289.

La lectura 18 (Dsc.1.19.3.6-8, ἀκέραιον ἄθρῳς ἐπισταγέντα ὕδατι εἰσχωρεῖν εἰς βάθος πρῶτον, εἴτα ἀναπλεῖν εὐδιάχυτον¹³) pertenece a una de las partes perdidas del manuscrito E, por lo que en principio parecería que nada puede decirse de ella. Sin embargo, se trata de un caso digno de atención. Presentada como universal en las *Ann.*, coincide con la lectura de los códices Di y de las ediciones renacentistas, salvo por una palabra que Laguna incluye en el texto entre asteriscos (ἄθρῳς). Laguna explica que la palabra no se halla en sus fuentes: «Verum illa particula ἄθρῳς, quae confertim significat, in codicibus excusis desideratur» (Laguna 1554: 20). Puesto que Laguna suele referirse a sus fuentes en general como “códices”, precisando si son impresos o manuscritos solo cuando considera necesario distinguirlos (Laguna 1555: 232, 345), hemos de concluir que en este caso se está refiriendo indistintamente al conjunto de sus fuentes. Por tanto, ἄθρῳς ha de ser una conjetura propia. Sin embargo, en el Dsc. atribuye esta lectura a CA, y no explica nada más al respecto. Estamos, pues, ante una contradicción entre Dsc. y *Ann.* que es difícil de resolver sin suponer bien un error, bien un testimonio poco fiel a la realidad por parte de Laguna.

En cuanto a las lecturas 151 y 289, resultan ser un híbrido entre las ediciones renacentistas (y por tanto códices Di) y el manuscrito E. Explicaremos la lectura 151 (Dsc.2.152.1.2-2.7, ἔστι δὲ καὶ ἄλλο ἄγριον, ὀφιοσκόροdon καλούμενον, τῶν ἐν τῇ ἐπιφανίᾳ ἐλκοτικὸν σωμάτων. βιβρωσκόμενον δὲ, ἔλμιντας πλατείας ἐξάγει, καὶ οὖρα ἄγει, *sic*) para dar una idea de ambos casos. En las *Ann.*, esta lectura se recoge con más contexto, especialmente por detrás: [...] ἔστι δὲ καὶ ἄλλο ἄγριον, ὀφιοσκόροdon καλούμενον, τῶν ἐν τῇ ἐπιφανίᾳ ἐλκοτικὸν σωμάτων. βιβρωσκόμενον δὲ, ἔλμιν πλατεῖαν ἐξάγει, καὶ οὖρα ἄγει. δύναμιν δὲ ἔχει δριμεῖαν πᾶν σκόροdon, θερμαντικὴν, ἐκκριτικὴν φυσῶν. Pues bien, la secuencia τῶν ἐν τῇ ἐπιφανίᾳ ἐλκοτικὸν σωμάτων coincide en todos sus elementos exclusivamente con E; ἔλμιντας πλατείας, en su versión en plural del Dsc., concuerda con las ediciones y los manuscritos Di, y la variante ἔλμιν πλατεῖαν de las *Ann.* coincide con E y con la mayoría de los manuscritos. En realidad, lo más llamativo de esta lectura es que es mucho más clara que el texto de las fuentes mayoritarias de Laguna, sobre todo en lo que respecta a la atribución de distintas propiedades bien al ajo salvaje o bien al ajo doméstico. Veamos, por ejemplo, el texto de la aldina:

ἔστι δὲ καὶ ἄλλο ἄγριον ὀφιοσκόροdon καλούμενον. δύναμιν δὲ ἔχει δριμεῖαν. θερμαντικὴν. δηκτικὴν. ἐκκριτικὴν. φυσῶδῃ καὶ κοιλίας ταρακτικὴν. ξηραντικὴν στομάχου. δίψης ποιητικὴν. ἐμπνευματώσεως ἀλλοιωτικὴν. καὶ ἐπιφανείας ὀμμάτων ἀμβλυωτικὴν. βιβρωσκόμενον. τὰ αὐτὰ δὲ ποιεῖ καὶ τὸ ὀφιοσκόροdon. ὃ καὶ ἐλαφοσκόροdon λέγεται. βιβρωσκόμενον δὲ ἔλμινθας πλατείας ἐξάγει καὶ οὖρα κατὰγει (Dsc. 1499: τνζ).

El propio Laguna nos cuenta que estas atribuciones eran lo que más le interesaba de esta lectura:

En tan gran discrepantia como acerca deste capitulo se halla entre todos los codices Griegos, me parecio ser bien allegarme al antiquissimo, y manuscripto, cuya fe hallè siempre hasta agora incorrupta: en el leemos que aquel ajo de Egypto, es blanco: y que el salvage tiene virtud corrosiva, y mata las anchas lombrices: lo qual en los otros se atribuye al domestico (Laguna 1555: 232).

En realidad, no puede decirse con seguridad que la virtud eliminadora de lombrices anchas (ἔλμιντας πλατείας ἐξάγει) no se atribuya al ajo salvaje en otras fuentes (especialmente en los manuscritos Di, la edición aldina, la de Soter y la de Goupylus en su epílogo de notas, todos ellos textos que portan la secuencia τὰ αὐτὰ δὲ ποιεῖ καὶ τὸ ὀφιοσκόροdon, ὃ καὶ ἐλαφοσκόροdon λέγεται),

¹³ εὐδιάχυτον (*sic*) en la edición de 1566, y por tanto en el listado de Guzmán Guerra.

pero no queda claro en absoluto. Sin embargo, el texto de Laguna es cristalino en este punto gracias a su particular orden de palabras y al sujeto πᾶν σκόρδον, características estas que no aparecen en ninguna edición o manuscrito conocidos. La lectura de CA, además de presentar algún rasgo exclusivo de E y algún otro compartido con distintas fuentes, parece el resultado de haber reordenado el texto y aclarado su sentido.

La lectura 209 (Dsc.3.64.1.3) se presenta de dos formas diferentes: una en el Dsc. (ἐμέτους κινούν), que concuerda con los Di y las ediciones renacentistas, y otra en las *Ann.* (ἐμέτους κινεῖ), que concuerda con E y con la mayoría de los manuscritos. Sin embargo, solo se atribuye específicamente a CA esta última lectura; en el Dsc. no se menciona atribución alguna. Por lo tanto, nos hallamos ante una coincidencia con E y la mayoría de los manuscritos (*vid. supra*).

El segundo grupo de lecturas supuestamente distintas de E está constituido por concomitancias con MpvH: 22, 35, 56, 61, 71, 80, 128, 135, 159, 208, 224, 238, 273. Ninguna de estas lecturas se halla en nuestro listado de atribuciones a E, salvo la 273 (Dsc.4.18.1.9). Esta lectura se consigna de manera diferente en las *Ann.* que en el Dsc.: en este último, Laguna dice que en CA se lee ἱριδι, que efectivamente concuerda con MpvH y es además la lectura de las ediciones, pero en las *Ann.* dice que se lee σέριδι, que es la lectura de E y de la mayoría de los manuscritos (*vid. supra*). En ambas obras, Laguna hace constar que en las fuentes que consulta se encuentra con una u otra lectura, y que no sabe realmente cuál de ellas es mejor; así, dice en el Dsc.:

Vnos Commentarios tienen que el Medio produze las hojas como la Iris, que es Lirio Cardeno: y otros, que las haze como la Seris, que no es otra cosa, sino nuestra Cicorea. De las quales lectiones no sabemos qual sea la mas entera, porque no crece aquella planta por estas partes, sino solamente en la region de Media, dedonde cobró aquel nombre (Laguna 1555: 387).

En su traducción castellana, Laguna se decantó por 'iris' por razones que no aclara. En resumidas cuentas, no sabemos a ciencia cierta cuál de las dos lecturas portaba CA, y concluimos en cualquier caso que la contradicción de Laguna, ya fuera por error o deliberada, erosiona la fiabilidad de sus testimonios.

Pasamos ahora a exponer nuestras propias aportaciones a la cuestión, añadiendo las siguientes lecturas no coincidentes con E pero sí con otras fuentes: 81, 121, 170, 250, 3^a, 15^a, 54^a y 61^a. Explicaremos un par de ellas para dar una idea del conjunto.

La lectura 54^a (*Ann.* 213, Dsc.4.68.1.7, ἀπαλώτερα) es la mayoritariamente presente en las ediciones y los manuscritos, pero no se halla en NOrig.E; en estas fuentes se lee ἀπαλωτέρους, es decir, el mismo término en masculino plural en lugar de neutro plural. Esta diferencia, que depende de con cuál de los sustantivos en la secuencia φύλλα καὶ λοβοὺς ἀπαλώτερα/ἀπαλωτέρους se establezca la concordancia, no afecta a la traducción, porque en realidad el adjetivo se refiere a ambos. Laguna pretende corregir la traducción de Ruel «folia & siliquae simpliciores» (Laguna 1554: 213), que parte de la lectura errónea de la aldina ἀπλώτερα, por lo que su corrección no se refiere al género del término ἀπαλώτερα, sino al término ἀπαλώτερα en sí mismo, que considera acertadamente más adecuado que ἀπλώτερα. Así pues, el foco del interés de Laguna no es el detalle en el que su corrección difiere de E.

La lectura 170 (Dsc.2.177.1.19-20, τὸ δὲ φύλλον ἀνεμώνη ἔχει ὅμοιον, ἄνθος ἐσχισμένον, καυλὸν, φοινικοῦν) no coincide con E ni con ningún otro manuscrito conocido, pero sí lo hace plenamente con una edición renacentista: la de Cornarius. Esta parece ser, a su vez, una enmienda de la edición aldina. La aldina presenta una mezcla de lecturas de distintos manuscritos en la que la secuencia ἐν ἄνθει es difícil de interpretar en el contexto: τὸ δὲ φύλλον ἀνεμώνη ἔχει ὅμοιον. ἄνθος ἐσχισμένον. καυλὸν ἐν ἄνθει φοινικοῦν (Dsc. 1499: ππβ). Las ediciones de Asulanus y Cornarius parecen seguir a la aldina, pero rehaciendo el texto de esta de distintas maneras, y solo la de Cornarius, que elimina ἐν ἄνθει, coincide plenamente con Laguna. Esta lectura, que está ausente de las *Ann.*, dice el segoviano que se encuentra «en el codice antiguo, y assi mesmo en algunos otros» (Laguna 1555: 253); habida cuenta de que por códigos puede referirse tanto a ediciones impresas como a manuscritos, podría ser que estuviera aludiendo a la edición de Cornarius.

Mención aparte merece la lectura 3ª (=84bis, *Ann.*69, Dsc.2.54.1.1-2, «colicis auxiliatur»). En las *Ann.*, Laguna la atribuye a CA y no la transcribe en griego, sino que solo refleja su traducción al latín. Por el contrario, en el Dsc., donde sí aparece en griego en el cuerpo del texto del comentario (κωλικούς ὠφελεῖ; Guzmán Guerra la numeró, pero no la recogió), dice de ella que la encuentra simplemente en algunos códices y la prefiere, «siguiendo la commun opinio» (Laguna 1555: 151) a la lectura κοιλιακούς ὠφελεῖ. Esta última es la que portan EDiH y las ediciones, mientras que κωλικούς ὠφελεῖ es, con la grafía alternativa κοιλικούς, la mayoritaria en los manuscritos y la elegida por predecesores de Laguna como Virgilio y Matthioli, de los que más adelante hablaremos.

2.5. Lecturas híbridas: concomitancias parciales con E

Todas las lecturas que aquí clasificamos están compuestas por más de una palabra: una parte de sus términos coincide (exclusivamente o no) con el testimonio de E y otra parte concuerda con la lectura de una o varias ediciones, que puede a su vez coincidir con uno o varios manuscritos. Son las siguientes: 99, 332, 367, 406, 5ª, 6ª, 7ª, 41ª, 53ª, 61ª, 62ª. Es importante destacar que siempre hay coincidencia parcial con alguna edición y nunca exclusivamente con algún manuscrito distinto de E. En estas lecturas, unas veces Laguna parece haber escogido los términos que le parecían más acertados de las fuentes que tenía a su alcance; otras veces, parece simplemente que algún elemento secundario para él se infiltra en su transcripción de CA a partir del texto de las ediciones. Pasamos a continuación a explicar un par de estos casos para que sirvan de ejemplo.

En el caso de la lectura 6ª (*Ann.*75, Dsc.2.74.4.6, μέχρις ἂν πυρωθῇς), la parte que coincide con HDi y con las ediciones es μέχρις ἂν; en E se lee μέχρι. Este término, tal como aparece en E, no es más que una corrupción por itacismo de la forma μέχρι, que es la forma mayoritaria de los códices y que coincide en su significado con μέχρις. Así, μέχρις es más correcto que μέχρι, por lo que si Laguna tuviera ante sus ojos las dos lecturas y eligiera la primera, estaría escogiendo la mejor. En cuanto al segundo término, πυρωθῇς, es el que aporta verdadera especificidad a la lectura de E, ya que la lectura mayoritaria es τερπυθῇς. Laguna podría estar conjugando esta lectura específica de E con la parte más correcta, aunque idéntica en significado, de las ediciones renacentistas.

La lectura 99 (Dsc.2.78.3.6-7, εἰς τε τὰς τραυματικὰς ἀφλεγμάντους) sería en todo idéntica a E de no ser por la presencia del artículo τὰς, que es filológicamente deseable y se halla en todas las ediciones y manuscritos. Es exclusiva de E la ausencia de la palabra ἐμπλάστρους entre τραυματικὰς y ἀφλεγμάντους (Wellmann, que no menciona esta variante de E, constata que F la omite en el cuerpo del texto, pero la recoge al margen). A Laguna no le interesa tanto la ausencia de ἐμπλάστρους, cuya traducción de hecho incluye en su versión castellana, como la presencia de la palabra ἀφλεγμάντους, que no se halla en las ediciones renacentistas, y por tanto tampoco en Ruel. La inclusión de τὰς parece el desliz, acertado en cualquier caso, de quien tiene frente a sus ojos una mayoría de textos que incluyen este artículo.

2.6. Lecturas coincidentes con conjeturas

Este grupo es probablemente el más interesante de todos cuantos mencionamos aquí, ya que posee implicaciones a propósito de la influencia que recibió Laguna de aquellos que le precedieron en la traducción del Dsc. y de su preocupación por ocultarla. Las lecturas 6, 8, 45, 53, 54, 62, 63, 131, 171, 220 y 1ª, 2ª, 32ª y 40ª son atribuidas por Laguna a CA; estas lecturas o bien se corresponden con folios perdidos o capítulos omitidos en E (6, 8, 45, 53, 54, 62, 63, 1ª, 2ª, 40ª) o bien están presentes en este, pero no coinciden ni con su lectura ni con la de ningún otro manuscrito conocido (131, 171, 220 y 32ª). Sin embargo, concuerdan con conjeturas de otros traductores, que estos mismos presentaron unas veces abiertamente como tales y otras veces como interpretaciones muy libres del original griego. Concretamente, hemos localizado dos fuentes de las que Laguna podría haber extraído estas lecturas: la traducción italiana de Pietro Andrea Matthioli en su edición de 1550 y la latina de Marcello Virgilio en su primera edición de 1518 (consultada a través de la reimpresión de 1523). Si estos traductores llegaron a manejar CA, no dejaron constancia de ello.

Con Virgilio coinciden las lecturas 45, 53, 54, 171, 220, 1ª, 2ª y 32ª. Excepto la 1ª, todas son explícitamente presentadas como conjeturas en el comentario del autor; además, las lecturas 53, 54, 2ª y 40ª también tienen su reflejo en la traducción de Matthioli, luego este probablemente también consultó a Virgilio. Veamos un ejemplo: la lectura 54 (Dsc.1.98.1.14) consiste en la palabra *συκάμινα* (-ικ- en Guzmán Guerra, por errata de su fuente), frente a la lectura mayoritaria de ediciones y manuscritos *σησάμινα* y lo que parece una conjetura de Ruel, 'sycomori' (Laguna 1554: 21). Laguna atribuye esta lectura a CA en su Dsc., donde la traduce como 'moral' (Laguna 1555: 81), y al griego sin más en *Ann.*, donde transcribe *συκάμινου* en lugar de -α y traduce como 'mori' (Laguna 1554: 21). Pues bien, *συκάμινα* sería la conjetura que subyace a la traducción de Virgilio, quien aclara en su comentario: «& pro Sesamino ligno mori mutauimus» (Virgilio 1523: 59v).

En conjeturas de Matthioli podrían estar basadas las lecturas 6, 62, 63 y 131. Así, por ejemplo, en el caso de la lectura 62 (Dsc.1.118.1.7, *όξυακάνθη*), Laguna pretende corregir el término *πυξακάνθη* basándose en una supuesta lectura *όξυακάνθη*, cuya traducción encontramos en Matthioli como 'oxiacantha' (Matthioli 1550: 170). Este no dice directamente que 'oxiacantha' sea su propia conjetura, pero argumenta en su comentario a favor de este término dando razones extralingüísticas. Sin embargo, la lectura 131 (Dsc.2.122.1.1, *μικρά*) coincide con una conjetura explícitamente presentada como tal por Matthioli:

Et però ho piu uolte pensato, che facilmente sta qui corrotto questo testo di Dioscoride, imperoche puo ageuolmente accadere, che per errore de gli scrittori doue si ritroua scritto *μακρά*, che uuol significare lunghe, uoglia dire *μικρά*, che significa piccole (Matthioli 1550: 299).

Las lecturas 8 y 40ª son casos especiales. En la lectura 8 (Dsc.1.12.2.23-24, *ναρδίζον δὲ καὶ τῇ γεύσει μὴ ἀλμυρίζον*), que Laguna solo atribuye a CA en su Dsc., el texto presenta un problema sintáctico que soluciona la conjunción *καί*, de la cual no hay rastro en ninguna fuente manuscrita conocida: *ἔστι δὲ καλὸν τὸ πρόσφατον καὶ ὑπόλευκον ἐν τῷ μελανίζοντι, ἄθραυστον καὶ ὁλόκληρον, πληκτικὸν τῇ ὁσμῇ καὶ ἐπιδιαμένον τῇ εὐωδίᾳ, ναρδίζον δὲ [καὶ] τῇ γεύσει μὴ ἀλμυρίζον*. Tanto Sprengel como Wellmann, editores modernos de Dsc., conjeturan el nexo copulativo, sin el cual no puede entenderse bien el texto: los adjetivos que funcionan como atributos de esta oración nominal van coordinados por pares, y solo el último par carece de nexo. Todos los traductores anteriores a Laguna también soluciona el problema de alguna manera: con una estructura subordinada (Virgilio) o con una parataxis marcada por una coma (Ruel y Matthioli). Por otra parte, la lectura 40ª (*Ann.* 87, Dsc.3.136.2.7-8, *ἐκμαλάσσουσι φλεγμονὰς ἐν ὑστέρᾳ λεῖπαι*), cuyo elemento central es el término *φλεγμονάς* frente a la alternativa *φλέγματα*, coincide no con una conjetura sino con una decisión filológica de Virgilio basada en la consulta de «meliores graecorum & latinorum codices» (Virgilio 1523: 213). Efectivamente, esta lectura es la que aparece en todos los códices salvo el grupo FHADi y es la única que tiene verdadero sentido en el contexto, tal como explican en términos parecidos tanto Virgilio como Laguna.

2.7. Lecturas no coincidentes con nada

El último grupo es el formado por aquellas lecturas que Laguna atribuye a CA y de las cuales no existe, al menos en parte cuando hay más de una palabra, ni rastro en ninguna otra fuente conocida: 89, 90, 95, 96, 98, 133, 139, 157, 217, 237, 246, 342, 16ª, 47ª, 49ª, 65ª. La particularidad que se da a menudo en estos casos es que las lecturas de las fuentes que Laguna maneja, exceptuando CA, contradicen su conocimiento del mundo. La mayoría de las veces, Laguna acompaña la lectura de CA de una explicación donde da sus razones, que trascienden lo filológico, para desecharla la lectura mayoritaria de sus fuentes. Así, por ejemplo, comenta en el caso de la lectura 139 (Dsc.2.129.1.3, *παχυτέροις*):

Porque adonde Dioscorides comparando las hojas del Crithmo con las de las verdolagas dice *πλατυτέροις* q significa mas anchas, está muy vitioso el texto, y ha de decir *παχυτέροις*, que denota mas gruessas: como se lee en nuestro exemplar antiquissimo, y como como la razon misma lo persuade: visto que el hinojo marino tiene sin comparacion mas angostas las hojas, que las de las verdolagas, aunque mas gruessas y luengas (Laguna 1555: 212).

De hecho, Wellmann considera esta lectura como conjetura de Laguna. Otro caso que ejemplifica bien la insatisfacción de Laguna con sus fuentes es la lectura 237 (Dsc.3.112.1.5, πολύχρηστος), que justifica en los siguientes términos:

En aquella parte à do trata de la rayz, tienen todos los codices estampados, ρίζα λεπτή ἄχρηστος, que significa, su rayz es subtil, & inutil. Empero en el antiquissimo y manuscrito, se halla πολύχρηστος: que quiere dezir util à muchas cosas: como a la verdad lo es, no siendo burla lo que della en la fin del capitulo añade el mesmo Dioscorides, y lo que se conoce por la experientia (Laguna 1555: 345).

En algún otro caso, aunque el segoviano no exprese explícitamente su insatisfacción con las lecturas distintas de CA, estas presentan algún problema filológico que ha tenido que ser resuelto por traductores y editores en general; es el caso de la palabra δυνάμεις en la lectura 157 (Dsc.2.159.2.19-20, ἔστι δὲ τὸ μὲν μακρόν, διὰ τὸ ἄβρον, ἐπιτηδειώτερον εἰς τὰς ἀντιδότους καὶ θηριακάς δυνάμεις, *sic*), que no aparece en ningún manuscrito, pero que ya fue conjeturada por primera vez en la edición aldina y que incluye Wellmann como conjetura propia en su texto.

Por otra parte, cabe destacar que las lecturas 49^a (=280bis, *Ann.*204, Dsc.4.32.1.13-14, γεννᾶται δὲ ἐν Κιλικίᾳ εἶδος ἕτερον, ἦν κίνναν ἐπιχωρίως καλοῦσιν: ἥτις ὑγρὰ βρωθεῖσα πολλάκις, πύμπλησι τοὺς βόας) y 65^a (*Ann.*305, Dsc.5.162.2.8, ἀρμόζει δὲ εἰς τε σεπτὰ, καὶ περὶ καυστα) incluyen uno o varios elementos que se hallan exclusivamente en E; es el caso del neutro plural σηπτά en la 65^a y de la secuencia entera γεννᾶται δ' ἐν Κιλικίᾳ εἶδος ἕτερον ἦν κίνναν ἐπιχωρίως καλοῦσιν en la 49^a. Ambas lecturas presentan además la particularidad de ser atribuidas a CA únicamente en las *Ann.*; en su Dsc. no menciona Laguna ninguna fuente concreta.

2.8. Lecturas provenientes de lugares que coinciden con folios perdidos de E

En su forma actual, E comienza a mediados del capítulo 20 del libro II del Dsc.; esta obra se interrumpe al final del capítulo 32 del libro VI, tras el cual E presenta vestigios de lo que fueron dos folios cuidadosamente recortados. Los folios siguientes, que contendrían el resto del libro VI, parece que se desprendieron del lomo. El manuscrito continúa con otras obras del campo de la farmacología.

Según Graux (1880/1982: 118), los folios iniciales y finales ya faltaban en el siglo XVI. Efectivamente, estos folios, así como los que se desprendieron del lomo, sin duda se perdieron antes de que el manuscrito fuera encuadernado. Esto debió suceder en el siglo XIV o XV, ya que la encuadernación es bizantina (Martínez Manzano 2016: 274). Antonio Gracián, secretario de Felipe II y encargado de listar los libros de Páez que a su muerte se llevaron a El Escorial (Martínez Manzano 2012: 92), fue seguramente el autor de las palabras *Dioscorides imperfectus*, las cuales, manuscritas en el margen superior del primer folio conservado, son testimonio de su estado ya mutilado en el siglo XVI.

Las lecturas atribuidas a CA que coinciden con los folios perdidos iniciales son las siguientes: 2, 6, 8, 18, 45, 53, 54, 62, 63, 1^a y 2^a. El número es relativamente bajo, teniendo en cuenta que cubren un total de 149 capítulos; pero, además, como ya hemos visto, las lecturas 6, 45, 53, 54, 62, 63, 1^a y 2^a son calcos de conjeturas de Matthioli o Virgilio. La 18 es ese caso especial en el que Laguna admite en las *Ann.* que se trata de su propia conjetura, y la 8 presenta un problema de interpretación que todos los traductores y editores han resuelto de alguna manera. Restaría la 2, que únicamente se atribuye a CA en el Dsc., pero no en las *Ann.*, y que coincide con la lectura mayoritaria de los manuscritos y las ediciones.

En el Dsc., cuyo libro VI contiene 69 capítulos, la última nota marginal referida explícitamente a CA se halla en el 25¹⁴, es decir, que se corresponde con folios conservados de E. En las *Ann.*, la última lectura referida a CA llega un poco más allá: aparece en el capítulo 35, que sin duda se hallaría en algún punto de los dos folios recortados. Los folios recortados, al contrario que los desprendidos, pudieron desaparecer después de que E se encuadernara, por lo que podrían aún haber formado parte de E en el siglo XVI.

¹⁴ Comparten número de capítulo tanto la traducción de Laguna como el E.

Los folios intermedios perdidos de E ocupan las siguientes posiciones: 24-25, 30-31, 71-72 y 90-91. Parecen todos desprendidos del lomo menos el folio 30-31, que se recortó con esmero, y el 71-72, que fue arrancado. Pues bien, Laguna no atribuye ninguna lectura a CA que coincida con los folios perdidos intermedios, excepto con el 30-31, el cual pudo haberse recortado en cualquier momento.

Las lecturas del folio 30-31 no pueden usarse para negar o afirmar la identidad entre CA y E. Sin embargo, pueden resultar interesantes a la hora de establecer vínculos de CA con otros códices. Este folio perdido abarca desde el último tercio del capítulo 179 hasta el segundo tercio del 183 del libro II, y comprende las lecturas 173 a 176 de CA. Las lecturas 173 y 174 parecen exclusivas de CA, por lo que no ayudan en su posicionamiento en el *stemma*. La lectura 175 es bastante similar a la mayoritaria de los manuscritos, con alguna característica de poca importancia coincidente solo con los Di, mientras que la 176 es prácticamente idéntica a la de CN (arquetipo R). Wellmann (1906 II: XII) ya avisa de las muchas coincidencias entre CN y E, cosa que efectivamente apoyaría que CA fuera, si no E, un antepasado directo de este manuscrito.

2.9. Lecturas del libro VI

El libro VI del Dsc. carece de edición moderna y rigurosa. Wellmann no lo incluyó en la suya; Sprengel (1830 II: 1-41) sí lo hizo, pero su texto en general (no solo el libro VI) se basa fundamentalmente en las ediciones renacentistas, apenas consultó algún manuscrito y no desarrolló un aparato crítico; solo apunta a modo de notas, de manera asistemática, algunas variantes. A falta de edición, Guzmán Guerra (1978: 87) se limitó a listar las lecturas consignadas al margen del libro VI del Dsc. de Laguna. De las veinticuatro lecturas que Guzmán Guerra registró, Laguna atribuyó a CA explícitamente las siguientes: 1, 2, 4, 6, 7, 8, 10, 11, 13, 15. A estas diez lecturas, hay que añadir seis más que solo aparecen en las *Ann.*¹⁵, de las cuales cuatro se corresponden con folios conservados en E: 1ª, *Ann.* 308, Praef. p.4, καὶ ἀλῶν χόνδρον, καὶ ἰσχάδας δύο; 2ª, *Ann.* 320, 22 p.32, ἡ κοκκυμήλου, ἡ πελεάς κόμμι; 3ª, *Ann.* 320, 22 p.33, τριώβολον; 4ª, *Ann.* 321, 24 p.34, καὶ ἡ γύψος ποθεῖσα, πνιγμὸν ἐμφέρει λιθουμένη. Es imposible analizar estas lecturas tal como hemos hecho con las demás sin una edición fiable en la que basarse, pero podemos confirmar que de ellas la 1, 2, 4, 6, 7 (con errata en Guzmán Guerra: ἵπποκάμπου se lee en la edición original), 11, 15 (con errata en Guzmán Guerra: πῖτυν en la edición original) y 3ª coinciden con E, y la 8, 13 y 1ª difieren de E solo en pequeños detalles quizás explicables por descuidos en la transcripción o por el foco del interés de Laguna, como ya hemos visto más arriba.

2.9. Las denominaciones de CA en las *Annotationes*

Hemos podido comprobar la ausencia de correspondencia sistemática y exclusiva entre cada una de las denominaciones [*codex*] *antiquissimus*, *vetustissimus*, *vestustus*, *antiquus* y *vetus* (*vid. supra*) y cada una de las fuentes con las que pueden relacionarse sus lecturas (E, otros manuscritos, ediciones, lecturas híbridas, traducciones o conjeturas, lecturas no coincidentes en nada con ninguna fuente). Así pues, no hay nada que haga pensar que la variación en estas denominaciones denote fuentes diferentes. El único patrón que puede detectarse no se correlaciona con las fuentes: Laguna parece preferir al comienzo de las *Ann.* los términos *antiquissimus* y *vetustissimus*, pero conforme avanza, sobre todo a partir del final del capítulo II, cada vez utiliza más otros términos: *vetustus*, *antiquus* y *vetus*. *Vetus* es el término más repetido, pues supone algo más del 75% de las menciones, mientras que los superlativos no llegan conjuntamente al 10% y *vetustus* y *antiquus* suman aproximadamente el 15% restante. La variedad de términos podría deberse simplemente a una cuestión estilística, o incluso, dada la mayor presencia del término más breve, a un intento de ahorrar espacio impreso.

¹⁵ Identificamos cada lectura por el número de página de las *Ann.*, seguido del capítulo y la página de la edición de Sprengel.

3. Conclusiones

Tras purgar el listado de lecturas que Guzmán Guerra catalogó como atribuidas por Laguna a CA, descartando 45 que pertenecían en realidad a otras fuentes, hemos añadido a dicho listado 65 lecturas más procedentes de las *Ann.* El total asciende a 387 lecturas atribuidas con seguridad a CA, frente a las 367 que Guzmán Guerra tuvo en cuenta para posicionarlo en el *stemma*. Las 45 lecturas que hemos descartado provenían de las ediciones renacentistas; la estrecha relación de estas con los códices Di hizo postular equivocadamente a Guzmán Guerra (1978: 65) una vinculación de CA con Di y, como consecuencia, también de E con Di. Guzmán Guerra rediseñó el *stemma* de Wellmann basándose en esta suposición errónea; por tanto, no hay razón para los cambios que propuso.

Por otra parte, la proximidad de CA con E, Orib y C/N que destacaba Guzmán Guerra (1978: 65-66) no es mayor que la propia proximidad de E con Orib. y C/N, puesto que todas las coincidencias son compartidas con E. Así pues, estas coincidencias no desplazarían a CA de un hipotético lugar superpuesto a E en el *stemma*, pero bien es cierto que son compatibles con hacer de CA un antecedente directo de E y eslabón entre E y la recensión alfabética, tal como proponía Guzmán (1978: 66). Esta posibilidad es, sin embargo, poco económica.

Guzmán listó 148 coincidencias exclusivas entre CA y E y ocho entre CA y E². Eliminamos una de su listado, pero añadimos 46 más, llegando así a un total de 196 coincidencias, las cuales refuerzan la hipótesis de proximidad entre CA y E.

De las 387 lecturas que Laguna atribuyó explícitamente a CA, no hemos hallado ninguna que coincidiera exclusivamente con un único manuscrito griego distinto de E. Esto tiene dos implicaciones. La primera es que, de nuevo, no hay indicios para redibujar el *stemma* de Wellmann, donde CA se superpondría sobre E u ocuparía una posición inmediatamente por encima de este. La segunda es que, si Laguna utilizó algún otro código distinto de CA, su uso debió de ser muy marginal, y en cualquier caso nunca se refirió a este con ninguno de los apelativos con los que designa a CA. Por otra parte, ninguno de estos apelativos se puede correlacionar de manera sistemática y exclusiva con nada (fuentes conocidas o desconocidas), por lo que no hay indicios que nos hagan pensar que Laguna usó una variedad de nombres para denotar distintas fuentes.

El análisis incompleto que podemos realizar del libro VI no altera en nada lo ya dicho hasta aquí, y añade diez lecturas más coincidentes con E.

La gran mayoría de las lecturas atribuidas a CA coinciden sea con E exclusivamente, sea con E y alguno, todos o la mayoría de los manuscritos. Para desplazar a CA de una hipotética superposición sobre E, hemos de tener en cuenta los casos en los que no coinciden y las lecturas provenientes de los folios que se desprendieron de E antes del s. XVI. Llegamos así a un listado de 49 lecturas: 2, 6, 8, 18, 45, 53, 54, 62, 63, 81, 89, 90, 95, 96, 98, 99, 121, 131, 133, 139, 151, 157, 170, 171, 217, 220, 237, 246, 250, 289, 332, 342, 367, 406, 3^a, 5^a, 6^a, 7^a, 15^a, 16^a, 32^a, 41^a, 47^a, 49^a, 53^a, 54^a, 61^a, 62^a, 65^a. Creemos que estas lecturas no son siempre una transcripción fiel de su fuente, que podría estar aún más cerca de E de lo que parece. Las razones que nos llevan a esta conclusión son las siguientes: en primer lugar, algunas desviaciones de E consisten en la omisión, retoque o enmienda de detalles que no se corresponden con el foco del interés de la corrección de Laguna, el cual recae sobre el texto de Ruel o de las ediciones, y que no afectan en lo fundamental al sentido de la traducción. Se trataría de intervenciones de Laguna de las cuales no dejó constancia por considerarlas poco relevantes. En segundo lugar, otras desviaciones, de mayor calado que las anteriores, podrían ser el resultado de atribuir a CA lecturas que eran bien una combinación de elementos de las ediciones renacentistas con E, bien el reflejo de la conjetura de algún otro traductor, o bien conjeturas enteramente ideadas por el propio Laguna. En estos casos Laguna habría aplicado su criterio filológico o sus conocimientos extralingüísticos para descartar todas las opciones que los textos griegos que manejaba le ofrecían y decantarse por alguna de las tres soluciones anteriores, que habría atribuido a CA por razones de prestigio; esta hipótesis estaría respaldada, además, por el hecho de que en varios de estos casos hay discrepancias en la atribución a CA entre el Dsc. y las *Ann.* Este proceder filológico de Laguna, que a ojos de un editor moderno resultaría inaceptable, ha de entenderse dentro de su contexto histórico; Laguna,

como otros humanistas, no pretendía hacer una *collatio* exhaustiva de manuscritos sobre la cual establecer una edición crítica, ni ser escrupuloso en la transcripción de las lecturas que hallaba en sus fuentes. Del resultado de su labor filológica se deduce ante todo una intención práctica: obtener un texto castellano útil a quien lo consultara y correcto a su entender, conforme a los conocimientos lingüísticos, médicos y farmacológicos que él mismo poseía, aunque esto supusiera apartarse de las fuentes griegas o retocarlas. Esta falta de reflejo escrupuloso de las fuentes, nada extraordinaria en la época de Laguna, es una de las razones principales que ha llevado a los especialistas modernos a descartar la identidad de CA con E.

La distribución de las lecturas provenientes de lugares que coinciden con folios perdidos de E apunta hacia la identidad de E con CA: precisamente estas lecturas son en su mayoría sospechosas de ser espurias por distintas razones, además de ser comparativamente escasas. A esto hay que añadir detalles como que las últimas lecturas anotadas por Laguna coinciden con los últimos folios conservados de E.

Por todo lo dicho anteriormente, de nuestro estudio se deduce, con poco margen de duda, la identidad entre CA y E.

Bibliografía

I. Ediciones de Dioscórides

- DIOSCÓRIDES (1958), *Pedanii Dioscuridis anazarbei De Materia Medica Libri quinque*, Ed. de Max Wellmann, 3 vol., Berlín, Weidman.
- DIOSCÓRIDES (1829-1830), *Pedanii Dioscoridis Anazarbei De materia medica quinque, tomus secundus*, Leipzig, [Ed. de Curtius Sprengel] Car. Cnoblochii.
- DIOSCÓRIDES (1549), *Dioscorides Libri Octo Graece et Latine. Castigationes in eosdem libros*, París, [Ed. de Iacobus Goupylus] apud Petrum Haultinum.
- DIOSCÓRIDES (1529), Πεδακίου Διοσκορίδου περί ὕλης ἱατρικῆς λόγοι ἔξ, Basilea, [Ed. de Ianus Cornarius] ex aedibus Ioan. Bebelii.
- DIOSCÓRIDES (1529), *Pedacii Dioscoridae Anazarbei, De medica materia libri V*, Colonia, [Ed. de Johannes Soter] opera et impensa Ioannis Soteris.
- DIOSCÓRIDES (1518), Πεδακίου Διοσκορίδου περί ὕλης ἱατρικῆς λόγοι ἔξ, Venecia, [Ed. de Francesco Asulano] in aedibus Aldi et Andreae Soceri.
- DIOSCÓRIDES (1499), Πεδακίου Διοσκορίδου αναζαρβέως περί ὕλης ἱατρικῆς λόγοι ἔξ. Venecia, Aldo Manucio.

II. Traducciones y comentarios de Dioscórides

- DIOSCÓRIDES (1566), *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferosf, Traduzido de la lengua Griega, en la vulgar castellana & ilustrado con claras y substantiales Annotationes, y con las figuras de innumeras plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andres de Laguna, Medico de Iulio III. Pont. Maxi.*, [Traducción y comentarios de A. Laguna], Salamanca, por Mathias Gast.
- DIOSCÓRIDES (1563), *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferosf, Traduzido de la lengua Griega, en la vulgar castellana & ilustrado con claras y substantiales annotationes, y con las figuras de innumeras plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andres de Laguna, Medico de Iulio III. Pont. Maxi.*, [Traducción y comentarios de A. Laguna], Salamanca, por Mathias Gast.
- DIOSCÓRIDES (1555), *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferosf, Traduzido de la lengua Griega, en la vulgar castellana & ilustrado con claras y substantiales Annotationes, y con las figuras de innumeras plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andres de Laguna, Medico de Iulio III. Pont. Max.*, [Traducción y comentarios de A. Laguna], Amberes, en casa de Iuan Latio.
- DIOSCÓRIDES (1550), *Il Dioscoride dell'eccellente dottor medico M.P. Andrea Matthioli da Siena*, [Traducción y comentarios de P. A. Matthioli], Venecia, appresso Vincenzo Valgrisi.

DIOSCÓRIDES (1523), Pedacii Dioscoridae Anazarbei: De Medica materia: Libri sex. a Marcello Virgilio Secretario Flore[n]tino latinitate donati: cu[m] eiusdem co[m]mentationibus: nuper q[uam] diligentissime ex secu[n]da interpretis recognitione excusi, [Trad. Marcello Virgilio], Florencia, per haeredes Philippi Iuntae Florentini.

LAGUNA, Andrés (1554), *Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum*, Lyon, apud Guilielmum Rouillium.

III. Bibliografía general

- ALÍA ALBERCA, María Luisa (2010), *¿La “Materia Médica” traducida por Laguna?: Aportaciones de las nuevas teorías traductológicas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones. URL: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/47544>
- CRONIER, Marie (2022), «Un manuscrit de Dioscoride entre les mains de François Rabelais», *L'Année rabelaisienne* 6: 93-109. DOI: 10.48611/isbn.978-2-406-12943-1.p.0093
- DOMINGO MALVADI, Arantxa (2011), *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- DUBLER, César E., MARAÑÓN, Gregorio & TERÉS, Elías (1953-1959), *La materia médica de Dioscórides: transmisión medieval y renacentista*, Barcelona, s.n.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, Miguel Ángel (2000a), *Andrés Laguna y el humanismo médico: estudio filológico*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Caja Duero.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, Miguel Ángel (2000b), *Entre la imitación y el plagio. fuentes e influencias en el Dioscórides de Andrés Laguna*, Segovia, Obra social y cultural de Caja Segovia.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis (2000), «La biblioteca de Honorato Juan (1507-1566), maestro de príncipes y obispo de Osma», *Pliegos de bibliofilia* 9: 3-23. URL: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/59456>
- GRAUX, Charles (1880/1982), *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, [Traducción y actualización de Gregorio de Andrés], Madrid, Fundación Universitaria Española.
- GUZMÁN GUERRA, Antonio (1978), *El Dioscórides de Laguna y el manuscrito de Páez de Castro*, Madrid, Universidad Complutense.
- MARTÍNEZ MANZANO, Teresa (2016), «Las encuadernaciones de los códices griegos del Escorial y su relevancia para la historia de los textos», *Scriptorium: revue internationale des études relatives aux manuscrits* 70(2): 253-284. DOI: 10.3406/scrip.2016.4408
- MARTÍNEZ MANZANO, Teresa (2012), «Nuevos libros de Juan Páez de Castro en Salamanca», *Scripta. An International Journal of Codicology and Palaeography* 5: 85-97. URL: <https://www.jstor.org/stable/26490611>
- MIGUEL ALONSO, Aurora (1999), «Las ediciones del Dioscórides en el siglo XVI. Fuentes textuales e iconográficas», en *Dioscórides. Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la Materia Médica Medicinal y de los Venenos Mortíferos. Andrés Laguna*, [Edición facsímil de Salamanca, 1566], Madrid, Fundación Ciencias de la Salud: LXXVII-CI. URL: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4f272>
- PÉREZ MARTÍN, Inmaculada (1991), «La biblioteca griega de Jerónimo Zurita», *Estudios Humanísticos. Filología* 13: 45-56. DOI: 10.18002/ehfv0i13.4310
- REVILLA, Alejo (1936), *Catálogo de los códices griegos del monasterio de El Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica.